

# Rompiendo moldes; mujeres en Pamplona desde el franquismo a la emancipación



CARMEN MEDINA SOLA

## Introducción

Los cambios sociales que se produjeron desde el último franquismo hacia la modernización, años 60 y 70, no se pueden entender analizando la transición desde la dictadura al sistema democrático sólo desde el punto de vista político. Porque la transición política se produce «de arriba abajo» y la transformación social va en sentido contrario. Tampoco sería suficiente añadir la visión económica con el «desarrollismo» y, en el caso de Navarra, sobre todo, la industrialización tardía y rápida. Si bien este tema nos acercaría más a una visión real del cambio social, teniendo en cuenta la necesidad que hubo de absorber el trabajo femenino (análisis de género que no aparece en la historiografía tradicional). Y ni tan siquiera estaría completo, si añadimos las luchas sociales y el movimiento obrero que tanta importancia tuvo en Navarra.

El estudio profundo de la Transición requiere analizar las transformaciones que se producen, también, en las relaciones de género, con la salida de la mujer del ámbito privado doméstico, al ámbito público, en el campo laboral, político, cultural, etc. con el consiguiente cambio de mentalidad, y con la transformación de la estructura social básica, la familia, que es lo que determinará la verdadera innovación social en la vida cotidiana. **Se remueven las bases de la sociedad y la política al romper las relaciones de poder entre los sexos en la familia, en el trabajo, en la calle... Se tambalean las jerarquías de la vida política, social y religiosa.**

«Los valores sociales en los que se sustenta el régimen también se tambalean, sobre todo en los años de la transición, con el aumento de la participación de las mujeres en el campo laboral, una participación en la que las mujeres tuvieron que ganarse con esfuerzo el reconocimiento de su trabajo y sus derechos. Son décadas de desobediencia y de castigo, de experimentos y de fracasos, y también de muchas ilusiones, en las que no se sabe muy bien a dónde conducirá el camino emprendido, en las que se discute también sobre los diferentes caminos a seguir.» (Mendiola, 2002:245)

Todo ello formando parte del lento proceso que se produjo a lo largo del s. XX, con la llamada revolución de las mujeres, pero que, en este país, por el retraso que

supuso el franquismo, lo desarrollan y aceleran algunas mujeres rompedoras en los años 60 y 70.

Símbolo de los nuevos tiempos fue la ley que, en 1975, como respuesta a la presión feminista y social reconocía la mayoría de edad de las mujeres casadas.

«La aprobación de esta ley, que hasta después del cambio de régimen no tendría repercusiones prácticas, fue posible gracias a la convergencia de la acción feminista, las directrices internacionales contra la discriminación sexual y la crisis que estaba experimentando la jefatura familiar del varón, parte inseparable de la crisis generalizada que minaba la concepción autoritaria de la vida política, la organización del Estado, la religión y las relaciones sociales en general. Dictador, dios-padre y cabeza de familia se tambaleaban así a la vez, hasta caer empujados por la misma dinámica democrática.» (Ugalde,2002: 299)


Esto es lo que marcó las coordenadas del cambio social. La transformación realizada por las mujeres partiendo desde la socialización franquista para la domesticidad, en una posición de inferioridad y discriminación respecto al varón, hasta llegar a su inserción en los ámbitos laborales, políticos, culturales y de poder. Y este cambio es el que nos interesa analizar; **la transformación de los valores a través de proyectos de vida diferentes que ponen en cuestión los roles sociales basados en el sexo y conducen a distintas definiciones de la masculinidad y la feminidad.** Nos ha interesado conocer las contradicciones que se les plantearon a las primeras mujeres que, en número importante, salieron al ámbito público rompiendo la barrera entre lo privado y lo público, en el desarrollo de la doble tarea doméstica y profesional. Saber si fue necesario abandonar una para conquistar la otra o qué estrategias tuvieron que emplear para compatibilizarlas.

Porque las mujeres tuvieron que desarrollar estrategias nuevas, no comunes, para acceder al mercado laboral, para permanecer en mundos masculinos, para compatibilizar los dos ámbitos, el doméstico que se les había asignado y el profesional que ellas habían conquistado. **Las transgresiones a las normas de género hicieron necesarios reajustes de valores y conductas,** y sobre todo la búsqueda de una identidad propia, personal y social, que diera respuesta a los conflictos planteados. Identidad a la que, una vez conquistada, no estaban dispuestas a renunciar.

En consecuencia, el presente estudio se plantea como objetivo, llenando una laguna histórica, analizar la evolución y los cambios que se produjeron en algunas mujeres navarras de clase media en el tardo-franquismo y la transición, desde el modelo franquista de sumisión al hombre en que fueron educadas y aleccionadas, hasta lograr la emancipación en diversos campos de la vida: económico, social, político, afectivo, sexual... Con la particularidad y la dificultad que le otorga un lugar, Navarra, especialmente adherido tanto al régimen franquista desde su origen como a la Iglesia, su más eficaz colaboradora.

Para ello interesará conocer las influencias y condicionamientos educacionales que actuaron en la formación de la identidad de estas mujeres en los primeros años

100 pesetas

  
SECCION FEMENINA  
DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.  
DELEGACION PROVINCIAL  
SERVICIO SOCIAL

Reg. { Prest. n.º ... 21.217  
      { Cert. n.º ..... 27.593


**CERTIFICO:**  
Que .....

nacida en PAMPLONA  
el 7 de Junio de 1948, ha cumplido el deber Nacional del **SERVICIO SOCIAL**, establecido por S. E. el Jefe del Estado, según Decreto de 7 de octubre de 1937, con la calificación de Aprobado.

Y para que conste lo firmo en Pamplona  
a 16 de Diciembre de 19 66

LA DELEGADA PROVINCIAL

  
LA RECIPIENTORA CENTRAL



La prerrogativa de la Sección Femenina para extender su ideología y control a todas las mujeres, se sirvió de un medio excepcional que fue la realización obligatoria para todas las mujeres, excepto para las casadas, del Servicio Social.

de su andadura vital, en los años 50, para poder conocer después el efecto y la importancia de los cambios producidos tanto en la identidad, como en pensamientos y actuaciones durante los 60, los años de juventud, y los 70 cuando tomaron las decisiones de vida adulta.

La investigación se ha construido a través del testimonio de las vivencias de mujeres de Pamplona de entre 53 y 67 años de las que nos ha interesado conocer no solo la vida y lo que han hecho, sino cómo lo han vivido, qué dificultades han superado, como han querido construir sus vidas, qué decisiones han tomado, qué sentimientos han experimentado, dónde ponen el acento... Es una historia que parte de la subjetividad y que ha sido trabajada con deseos de objetividad. Subjetividad que, por otra parte, subyace en todo análisis e interpretación histórica y por razones de muy diversa índole.

## **Cambio social y modernización en el Tardo-franquismo y la Transición**

Entre la España franquista de los años 50 y la que inicia los difíciles 80, existen notables diferencias. Se podría decir que algunas de las transformaciones ocurridas en estos años son radicales. Y no sólo las políticas, que son las más estudiadas, sino precisamente las que le prestan a la política su base estructural para poder llegar a una modernización. La transformación fue múltiple. En los años 50 y 60; económica y demográfica, principalmente. En los 70; además de política, socio-familiar, cultural e ideológica, por lo que nos encontramos, con un verdadero cambio social.

«Tras la muerte de Franco y la proclamación del rey Juan Carlos I, en España comenzó a ponerse en marcha el llamado proceso de transición política desde la dictadura hacia la democracia. La celeridad de dicho proceso y sus propias características formales son una irrefutable prueba retrospectiva del marcado anacronismo del régimen franquista y de su notable desfase respecto a las peculiaridades y valores dominantes en la sociedad española de mediados de los años setenta.» (Moradiellos, 2003:201)

Para este proceso fue fundamental la profunda modernización de la estructura social y económica, que creó una sociedad próspera, urbana, razonablemente sofisticada y de clase media, casi perfectamente sintonizada con las costumbres sociales y políticas de la Europa democrática. (Payne, 2000:282).

Las raíces sociales de la transformación hacia la democratización de la sociedad española desde los años sesenta están en la clase media y la clase obrera que surge de la industrialización. Algunas de las más importantes causas de transformación son, por una parte, la elevación del nivel educativo y el mayor conocimiento del mundo exterior a través de viajes y emigración, por otra, un proceso de secularización y desapego de la Iglesia al régimen, por la influencia, fundamentalmente, del Concilio Vaticano II. (Juliá, 2000:101).

Se amplían las clases medias, «proceso de mesocratización», en el anonimato de la ciudad. Hay una etapa de prosperidad y de movilidad social y geográfica en los años 60 (Abella 1996) junto con una distinta autopercepción de clase. (Echeverría, 1999).

«Parece correcto suponer que la posición mantenida por la mayoría de la población de Navarra durante la República y la Guerra Civil, así como el tradicional y tópico “conservadurismo navarro”, puede tener mucho que ver con la estructura de clases de la sociedad navarra de aquella época, y, más en concreto, con la naturaleza de sus clases medias. Por el contrario, la diferente actitud de las clases medias navarras de los años setenta y ochenta podría también ser consecuencia de que su naturaleza era muy distinta de la de los años treinta. [...] las “nuevas clases funcionales” ligaban su destino a la industrialización y a la racionalización del Estado mediante fórmulas de democracia parlamentaria y corporativa.» (Echeverría, 1994:49)

Esta evolución social de los años sesenta y setenta fue la responsable, en última instancia, de que la transición al régimen democrático se realizara sin violencia estableciendo las bases de un régimen político de libertades. (Ruiz Carnicer, 2004:273)

La sociedad de consumo que surge como consecuencia del desarrollismo, va

acompañada de un vaciamiento de las ideas del régimen y una serie de cambios importantes:

Primero; cambio de modelo familiar, producido básicamente por el trabajo de la mujer fuera de casa, un deseo de buena educación para los hijos y el empleo de anticonceptivos que permitan diseñar la maternidad.

Segundo; cambio en las actitudes religiosas y morales, con un descenso de la práctica religiosa y abandono del nacional-catolicismo debido a las influencias provenientes del exterior y un mayor nivel cultural.

Y tercero; nuevos movimientos sociales críticos con la situación, tanto de tipo político como cultural y religioso. (Abella 1996)

Este cambio social, base y soporte del cambio político ha sido, como damos muestra, reconocido y analizado por una amplia historiografía. Se olvida frecuentemente, sin embargo, el análisis de la transformación de la mujer, cuando, verdaderamente, se encuentra en el centro de estos cambios sociales. **El cambio de la vida familiar, el cambio de las relaciones personales de ambos sexos, el cambio demográfico y el cambio en las actitudes religiosas y morales, los llevan a cabo, primera y principalmente, las mujeres y son además, las que tienen la máxima dificultad y dan el mayor salto desde el ámbito doméstico en el que han estado encerradas.**

«La nueva mujer que surge con la caída del franquismo es una mujer independiente, con mejor nivel cultural, que desea y busca un trabajo remunerado, con una sexualidad más libre, menos atenazada por los conceptos ancestrales y las influencias de la Iglesia. Esta mujer la encontramos sobre todo en la clase media de donde se nutren los principales contingentes de estudiantes de nivel superior y medio, así como de activas en las ramas y puestos cualificados. Entre las capas inferiores de las clases trabajadoras y de los núcleos rurales perviven, aún con fuerza, los modelos de comportamiento más tradicionales. También encontramos el ideal femenino del «pasado» entre las capas que ocupan la cima de la pirámide social, pero aquí es más complejo. Se mantienen los principios heredados en algunas cuestiones –importancia del matrimonio, funciones dentro de la familia– justo las que aseguran la transmisión ideológica, mientras la actitud de sus mujeres es claramente de ruptura en otros temas de la vida cotidiana, moda, costumbres, moral ...etc.» (Capel, 1986:27)

Los primeros años de la vida de las mujeres de esta generación, estuvieron marcados por un rígido autoritarismo, dentro y fuera de las familias, a partir de una fuerte jerarquía de los adultos respecto a las criaturas, y de los hombres respecto a las mujeres. A esto hay que añadir el modelo e imagen de sus madres dedicadas al trabajo doméstico, cocinar, coser y limpiar hasta la obsesión, para extraer la máxima utilidad o provecho de los exiguos salarios y medios aportados por los hombres. Sin tan siquiera la compensación, las más de las veces, de un reconocimiento por parte de unos hombres que se desquitaban de sus difíciles condiciones de vida y trabajo, con una actitud prepotente en la familia. (Moreno, 1993)

La disconformidad con estos modelos de vida, fue el origen de la transformación de la vida social en la década de los sesenta y setenta, transformación y cambio que protagonizaron algunas mujeres y algunos hombres (de distinta forma y medida)

cuando se iniciaban a la vida adulta. Pero, además, unos y otras se encontraban en distintas condiciones a la hora de afrontar los cambios. Las mujeres tuvieron que enfrentarse a una severa jerarquía patriarcal, en el seno de su familia de origen, y también en el ambiente extrafamiliar, que les imponía especiales dificultades. El cambio para ellas representaba además, la superación y el paso de unas fronteras impuestas: el salto del ámbito privado al público, de la sumisión a la emancipación, y de la defensa de la pureza al goce del sexo, entre otros.

En el ámbito público, el impacto de ocupar espacios antes exclusivamente masculinos, les hizo romper la primera línea divisoria, la de si eran femeninos o no los trabajos a realizar: disyuntiva de identidad. La redefinición del ámbito público tuvo también sus efectos en el ámbito privado. Producirá un nuevo ideal de convivencia familiar, basado en el compañerismo entre los sexos y la complementariedad. Comunicación y comprensión basada en un trato igualitario, serán los nuevos contenidos del ideal amoroso y de las nuevas relaciones. El descubrimiento de la sexualidad traerá como consecuencia importantes transformaciones de valores y perspectivas.

### **El modelo franquista de mujer: objetivos y funciones**

Para entender el cambio que nos ocupa, tan importante como situar la época y el lugar, la dictadura franquista y Navarra, es reconocer otro determinante especial para las mujeres: el modelo y la mentalidad que se les impone. Conocer de donde parten para entender el salto que han tenido que dar para llegar a las diversas cotas de emancipación que logran. A las mujeres educadas en el primer franquismo, se le **dió un solo modelo para identificarse sin posibilidades de elección, el de esposa y madre, y un solo trabajo que pudieran realizar, el doméstico y de servicio a la familia.** (Di Febo:2006, Garcia-Nieto:1993, Folguera:1997, Roca i Girona:1996, Posa:1977, Scanlon:1976, Mendiola:2002 ). Todo ello con funciones y pautas de comportamiento muy normatizadas y delimitadas, en un discurso maniqueo de elección contrapuesta entre el bien y el mal, con amenazas y castigos para lograr su asimilación.

«Los mandatos sociales a propósito de la posición social y de género son dos de los dictados que marcan más rotundamente la identidad de las personas» (Llona, 2002:299)


Y es que el modelo social y el rol que se atribuye desde la cuna a todas las personas, no solo en la familia y la escuela, sino en el entorno en el que se mueven, es algo muy importante en el proceso de socialización, ya que realiza dos funciones; una es la función informativa, que le sirve a la persona para explicar y entender la realidad, y otra es la función normativa, que describe cómo puede encajar el individuo en una realidad social, con validez universal, esto es, cómo lograr, en último termino, la propia identidad.

Podemos afirmar, así mismo, que los modelos sociales reflejan la realidad y los intereses de una clase, la clase dominante que es la que los impone con violencia

D. Rufino Pasanau y Hermono de Ueudoga, Párnos de la de S. Juan Bta. de la Catedral de Pamplona, certifica: que M. . . . . mi peligrasa ha observado y observa Buena conducta moral y religiosa gozando de Buena fama entre sus convecinos.

Lo que certifico a petición de la interesada

Pamplona a 12 de Abril de 1945



*Rufino Pasanau*  
*Hermono*

La Iglesia ejercía control social como demuestra este certificado de «buena conducta moral y religiosa gozando de buena fama entre sus convecinos», en testimonio de la importancia que tenía no solo el comportamiento sino la apariencia y por lo tanto la “fama” para la clase media de una ciudad como Pamplona.

(represión e imposición ) o con consentimiento. El régimen franquista, que estaba basado en unos principios no solo conservadores sino reaccionarios de corte teocrático-militar, impuso el modelo de mujer encaminado a lograr la vuelta a un orden social asimétrico y tradicional. Pero **el objetivo no fue solamente social también pretendió solucionar problemas económicos y políticos: el paro y el control social.** De este modo el sistema sentó las bases para afianzar la sociedad capitalista. La «regeneración nacional» fue objetivo importante a través de la «recatolización» y la recuperación de valores tradicionales, principalmente para la familia. Muestra de ello fue que las relaciones de género y la identidad femenina doméstica fueron preocupación fundamental desde los primeros decretos-leyes y teorizaciones del «nuevo orden». (Di Febo: 2005)

El Estado franquista fue un estado androcéntrico en el que el varón ocupó el centro de la organización social, y las mujeres fueron utilizadas para reproducir y

asentar el «Nuevo Estado» y los valores que lo consolidaban. Para ello se apoyó en la Iglesia y en la Sección Femenina, (Blasco: 2005) produjo una legislación claramente patriarcal que reforzaba la autoridad paternal y marital, (Ruiz Franco: 2007) y diseñó una educación discriminatoria y sexista, para reproducir el modelo de *mujer-esposa-madre* que se perpetuó a lo largo de toda la dictadura. (García Nieto: 1993)

«A lo largo del primer franquismo desplegaron su actividad dos organizaciones, la Sección Femenina de FET y de las JONS (SF) y las ramas femeninas de la Acción Católica (AC), orientadas por el objetivo de encuadrar y socializar a la población femenina en unos ideales de feminidad acordes con la ideología nacionalcatólica del franquismo.»<sup>1</sup>

El modelo que se impuso a la mujer en el franquismo fue el modelo de la burguesía al que se le dio validez general. Era el modelo burgués de «ama de casa» con una absoluta separación entre los ámbitos: público y productivo para el varón, y privado y reproductivo para la mujer. Se impulsó el discurso decimonónico de la inferioridad de la mujer y su necesaria supeditación al varón. A la teoría del «ángel del hogar», que tanto habían difundido los médicos sociales e higienistas de principio de siglo, sobre todo el famoso doctor Gregorio Marañón, (Aresti: 2001), se le añadía en el franquismo otra trascendental función: la mujer como reproductora y transmisora de los valores del «Nuevo Estado». Todo ello supuso un reforzamiento del sistema patriarcal y un retroceso importante en el camino hacia la emancipación de la mujer, que ya había dado sus primeros pasos significativos en la II República.

La ideología que sustentaba el modelo, no es exclusiva ni original del franquismo. Procedente del s. XIX pervivía en sectores ultraconservadores no solo de España sino también de Europa. (Aresti: 2002). En España se caracteriza por tener una importante base católico-cristiana utilizando, desde el Génesis a San Pablo, los diversos temas más ofensivos para las mujeres: la maldición de Dios a la mujer, la sumisión y obediencia al marido, la impureza que le acompaña... etc.

El modelo propuesto no va a tener el mismo calado en todas las mujeres, ni la misma respuesta, evidentemente; las diferencias de clase y de ámbito, urbano o ru-



Las «tres marías», Hogar, Política y Gimnasia, a cargo de la Sección Femenina también en los colegios de monjas.



ral, van a matizar muchos elementos. Y tal como analiza Carmen García-Nieto hay distintos grupos de mujeres según la respuesta a la política del Estado: 1º Integración y consenso en la mayoría, que asume, aunque con dificultades, el modelo y da un sí al sistema económico. 2º Independencia y presencia en la sociedad, en mujeres que intentan otros caminos que les den cierta independencia y afirmación de su identidad. 3º Las «otras» mujeres, las derrotadas de la República y la guerra civil, las víctimas de la represión, la miseria y el hambre, las de la clase obrera y las que participaron en la resistencia contra el régimen en partidos, sindicatos y movimientos de mujeres. (García-Nieto: 1993). Es en especial al segundo grupo, poco estudiado, al que dirigimos nuestro análisis.

### **Las protagonistas tienen la palabra**

Hemos querido dar la palabra directamente a las mujeres, a las grandes olvidadas por la historia.

«La historia tradicionalmente se ha concebido como una sucesión de hechos, de sucesos, de acontecimientos, de nombres, de reyes, de batallas o de desgracias colectivas. Todos estos fenómenos y esta concepción que se guarda en el inconsciente colectivo respecto a la historia tiene una connotación eminentemente masculina. La han protagonizado o sufrido los hombres. Los muertos son hombres, las batallas son ganadas por reyes y los acontecimientos tienen protagonistas o cabecillas masculinos. Rara es la excepción y, cuando ésta se produce la mujer responde a la tipología del héroe masculino. La historia ha sido hecha, pensada y explicada por hombres. En la historia no han cabido las mujeres. Nunca se les ha considerado como objeto revolucionario, de cambio, de opción transformadora de las realidades sociales y culturales, no digamos ya políticas, puesto que siempre se ha silenciado su expresión. En los archivos resuena el eco de media humanidad condenada al silencio.» (Roda, 1995:48)

Para poder conocer el proceso de las transformaciones sociales y el papel que han desempeñado las mujeres en los sistemas de relación en todos los campos, se han utilizado en este estudio básicamente fuentes directas orales en entrevistas semi-dirigidas. Y también porque consideramos esencial el valor de las fuentes orales para rescatar del olvido a otros protagonistas de la historia, distintos a los líderes políticos, de cualquier signo, esto es, las gentes sencillas, el pueblo común y sobre todo a las mujeres.

También resulta de gran utilidad la historia oral, o mejor, la historia con fuentes orales, para estudiar las transformaciones sociales en general y las familiares en particular. Esto es, los cambios que se operan en la familia troncal tradicional, en su transformación hacia la nuclear de implantación urbana.

La historia oral posibilita combinar lo objetivo con lo subjetivo y la relación que se establece entre el mundo público y privado.

«Solamente rastreando las historias de vida individuales podemos documentar las conexiones entre estructuras económicas, de clase, de sexo y de edad, por un lado, y la evolución del carácter, por otro, a través de la mediación de las influencias de los padres, hermanos y

otros familiares, los grupos de relación y los vecinos, la escuela, la religión, la prensa y los medios, el arte y la cultura... Solo cuando se haya establecido el papel de estas instituciones intermediarias en, pongamos por caso, la socialización en los roles de sexo y de clase, se hará posible una integración teórica... y podremos empezar a entender, amplias áreas de cambio social tanto en el seno de la familia como de la economía y la política, condicionadas no solo por las instituciones públicas sino también por acumulación de millones de decisiones individuales privadas». (Thompson, 1988:293)

La recogida de fuentes orales es, por todo ello, la base de este trabajo de investigación, del que aquí damos muestra. Y estos relatos de vida nos llevan al centro de la toma de decisiones personales y de los conflictos, producto de un tiempo y un medio social determinados. La elección de los recuerdos nos permite observar el papel de las mujeres en el cambio social y evitar el riesgo de considerarlas sujetos pasivos de este proceso.

En las entrevistas la posibilidad, muy claramente presentada, entre la memoria espontánea y la sugerencia de temas, ha dado como resultado, casi siempre, la inclinación hacia la segunda opción. El resultado global de la entrevista, sin embargo, ha sido siempre una mezcla de las dos.

En el uso del material recogido se ha optado por el análisis cualitativo en el tiempo, componiendo con los retazos de vidas personales, sumando experiencias, una paleta colectiva para la historia de un tiempo y un lugar. Valorando no solo la información concreta real, sino también las representaciones, los mitos, las vivencias, los olvidos... lo que algunos historiadores positivistas desechan como «puntos débiles» de las fuentes orales.

«En efecto, sin caer en la paradoja ni en la provocación, yo sigo estando convencido de que sus (de las fuentes orales) omisiones, voluntarias o no, sus deformaciones, las leyenda y los mitos a los que sirve de vehículo, son tan útiles para el historiador como las informaciones que demuestran ser precisas. Nos introducen en el núcleo central de las representaciones que cada uno se crea de la realidad y es señalar una evidencia, decir que actuamos mucho más en función de dichas representaciones de lo real que no de lo real mismo (incluso en un plano intelectual muy elevado). Lo que los historiadores positivistas consideran como el defecto fundamental del testimonio oral no sólo nos permite comprender la «vivencia» de los testigos, sino que también podemos captar los móviles de la acción. Dichos «errores» nos permiten acceder a una forma de verdad superior» (Joutard, 1999:32)

Para trabajar el material hemos elegido hacer análisis de género dentro de los planteamientos feministas sobre la historia de las mujeres. Ello significa reconocer la experiencia histórica de las mujeres como objeto de investigación, con un nuevo marco conceptual e instrumentos metodológicos apropiados. No puede hacerse el planteamiento de datos olvidados que hay que incorporar a las categorías históricas tradicionales, ni una contribución «marginal» a la «historia definitiva».

«La nueva historiografía pretende sacar a la luz los mecanismos sociales entre los sexos y las aportaciones de ambos al proceso histórico, concebido como el conjunto de experiencias de la mujer y el hombre... Se evita caer en la concepción de la mujer, bien como víctima

pasiva de una sociedad patriarcal, bien como constante luchadora de la transformación social y feminista.» (Nash, 1984:12)

La Nueva Historia de la mujer parte de dos vertientes, el intento de elaborar un nuevo marco conceptual por una parte y la elaboración de una nueva metodología por otra. Mantiene un estrecho contacto con la Historia social en planteamientos y vinculaciones como la de la Antropología. El cambio social no se puede situar sólo en la vida pública, ignorando los procesos, instituciones y organismos relacionados con el individuo, es decir, familia, matrimonio, relaciones interpersonales... etc.

¿Historia de género o historia de mujeres? En los años 80 la utilización del concepto género en historia se hace extensiva y, en algunos casos, su uso es sinónimo de mujer. Puede verse como un intento para dar legitimidad académica a los trabajos, con algunos aspectos negativos, que no nombra a las mujeres que siguen invisibles, y que no refleja desigualdad ni poder de unos sobre otras. Tiene sin embargo también un aspecto positivo y es el de no hacer una historia aparte ya que, necesariamente debe incluir la esfera de los hombres. Además sirve para designar las relaciones sociales entre sexos, rechazando explicaciones biológicas y sirve también para estudiar las construcciones culturales.

Los estudios sobre género han mostrado, como señala Thuren (1990:66), dos estructuras sustancialmente diferentes que tienen relación, una con la división del trabajo y la otra con la autoridad y el poder. Se puede distinguir incluso una tercera que haría referencia al ámbito emocional, relacional y sexual.

En los años 80 aparece el género como categoría de análisis histórico equiparándolo con las clases sociales o razas componiendo la trilogía de los oprimidos. Joan Scott lo define en una doble vertiente:

«El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y género es una forma primaria de relaciones significantes de poder».<sup>2</sup>

Es importante tener en cuenta, que en el género así entendido, el ser humano es productor y producto, y por lo tanto, aparece cambiante en el tiempo y en el espacio como una construcción que es, cultural e histórica.

«En la construcción de la categoría de género se conjugarán, por una parte, las condiciones sociales y económicas y por otra los valores ideológicos aportados por el modelo dominante que, a su vez, son negociados y reelaborados por los propios actores y los diferentes grupos sociales». (Roca i Girona, 1996: 42)

Esta construcción de género se realiza en tres niveles: el primero, de producción y construcción, esto es, el modelo de la ideología dominante. El segundo de difusión y gestión de las normas del anterior, o sea, la propagación del mensaje por los canales más diversos y tercero, recepción y apropiación de las normas por los destinatarios, que no necesariamente es un papel pasivo sino que puede ser tanto de conformidad, como de acomodación o de oposición.

El género como categoría analítica amplía, por tanto, el análisis histórico. Ya no abarca solo los cambios sociales sino también las transformaciones en las relaciones entre los sexos.

### Universitarias de Pamplona en los sesenta y setenta

Las entrevistadas (una muestra de 16 mujeres, más 3 de contraste en cuanto a tiempo y lugar) han sido seleccionadas dentro de la clase media en Pamplona. En origen hay mayoría de la clase urbana, pero también hay representación de origen rural del que se nutrió la población de Pamplona, en las tres variables, de la montaña, la ribera y la zona media de Navarra. Así mismo en las demás características, tanto en las socio-económicas y familiares como ideológicas, profesionales y de estado civil, los criterios han sido los de lograr la máxima representatividad. Y en cada una de estas categorías está alcanzada la pluralidad y el abanico que nos muestra la variedad social de una amplia clase media, (tomada ésta en un sentido grupal organizativo).

Un rasgo común buscado, junto al de clase social, y de alguna manera complementario con él, ha sido el de la formación universitaria, si bien, de distinto grado. La razón es que, como ya hemos visto, es en este sector de mujeres universitarias de clase media, donde se produce el salto más importante a la emancipación debido a las condiciones de preparación laboral que aporta una mejor formación. Y es precisamente este cambio y los mecanismos que lo hacen posible, el principal objeto de análisis.

No se ha podido acometer en este estudio, pese a estar programado, el testimonio de varones coetáneos, que hubieran dado un punto de contraste y mayor riqueza a la investigación, cuestión que tendremos en cuenta en próximos trabajos.

Los contenidos se han organizado alrededor de tres etapas del ciclo vital; Infancia, Juventud y Vida adulta. En cada uno de ellos se citan literalmente, las voces directas acompañadas del análisis social, componiendo el coro de historia colectiva que



En las universidades de Zaragoza y Madrid se vivían momentos de ebullición antifranquista y de sacudirse la represión de todo tipo.

interesa analizar. En cada uno de los temas, si es pertinente, se separan las voces de la muestra de las del contraste.

**La primera etapa, la infancia durante los años 40 y 50.** Los años de autarquía y silencios. Se han analizado tres temas: la vida familiar, la educación en los colegios de monjas y la fuerte influencia de la Iglesia. Se destaca un tema clave que es el de las madres porque, aunque aparentemente todas siguen el modelo doméstico, de puertas adentro se desarrollan distintos discursos y actitudes transmitiendo a las hijas, en muchas casos, el interesante mensaje del «antimodelo».

En esta etapa, frecuentemente, las experiencias son comunes y pondremos como ejemplo el coro de voces que se forma para analizar un tema como es la incomunicación en la vida familiar en uno de sus aspectos: los silencios obligados en el tema político.

La falta de comunicación era una clara percepción ya desde niñas. Eran mundos de secretismos y silencios, especialmente represivos en algunas cuestiones. El primer tema silenciado fue el de la guerra y sus consecuencias y la política en general. Ha sido más tarde y ya de adultas cuando se han podido enterar de cuestiones e ideas importantes en la vida de sus padres.

«En casa no se habló de política hasta muy tarde, eso que eran muy de derechas y muy franquistas» (E. 17)

«En casa no se hablaba de la guerra y yo no me enteré de porqué era manco (de guerra) mi padre hasta muy mayor. Eran requetés, carlistas, y creo que se sintieron engañados y luego eran claramente antifranquistas.» (E.18)

«Todo el pueblo fue a la guerra, todos requetés, el cura los aglutinó y por miedo..pero de eso no se hablaba ...a callar!.. yo solo les oí decir una vez, «en la próxima a la frontera» (E.15)

«El padre fue a la guerra pero no hablaba nada, nada, ni para bien ni para mal» (E.7)

«Mi padre no fue a la guerra, pero se vieron metidos en ella y yo nunca oí en casa tener sensación de salir triunfantes ni nada, al revés, criticar a una tía monja que le apuntó al hermano pequeño de voluntario» (E. 2)

«Mi padre era claramente antifranquista, logró no ir a la guerra y después tuvo problemas, fueron a por él, por la denuncia de una mala vecina... (E.8)<sup>3</sup>

Aparecen importantes e inesperadas conclusiones en esta primera etapa referentes sobre todo al medio familiar. En el análisis de la familia de origen, primer y más importante medio de socialización, aparece un dato determinante y común a todas las entrevistadas: **la madre ejercía el rol doméstico de cuidar a la familia**, realizando todos los trabajos ella directamente o con ayuda de servicio doméstico, sin recibir ninguna remuneración y dependiendo económicamente del marido. Una minoría, cuatro, lo compatibiliza con trabajos remunerados realizados en el hogar, para apoyar la economía familiar: cosiendo para un sastre, teniendo huéspedes, en la tienda familiar, y de enfermera del esposo médico.

Por lo tanto el modelo directo donde se podían mirar estas mujeres, era el de la

domesticidad de las madres, acompañada, generalmente, de la sumisión al marido. Era claramente el modelo impuesto por el franquismo, sobre todo para la clase media como hemos visto, a través de las leyes, la educación, la Iglesia... etc. Esto significa que **en su entorno social tampoco veían otros modelos**, y que el discurso oficial extendía este modelo a todos los rincones a través, sobre todo, de la Iglesia. Porque otra característica común de la infancia de estas mujeres era la religiosidad envolvente en las familias, los colegios, y la ciudad entera.

A las características comunes que todas vivieron, se les añaden algunas diferencias que, «puertas adentro» del hogar, aparecen por la variedad de caracteres e ideología de los padres, que hacían que, en ocasiones, se invirtieran los papeles. Madres dominantes y padres débiles. Y porque, salvadas las apariencias externas, aparecían algunas disidencias en los hogares. El mensaje, pues, que transmiten algunas madres y padres, tanto verbal como de actitud, no siempre coincidía con el modelo y el discurso «oficial».

Por parte de los padres, y al margen del silencio general que existía sobre política, emergían en algunos hogares disidencias antifranquistas, desde el nacionalismo, el socialismo, el carlismo, o simplemente republicanos. Por parte de las madres una disidencia que sorprende, por ser generalizada y por las importantes repercusiones que tuvo, fue la **ruptura en la transmisión del modelo doméstico**. Como hemos adelantado, con frecuencia las madres transmitieron un mensaje contrario al modelo oficial doméstico, mensaje de antimodelo, «*para que no seas como yo*». Y junto con ello el impulsar el estudio y la universidad, para las hijas sobre todo, tendría como objetivo el lograr después un empleo y poder «*ganarse la vida*» para «*no tener que depender de nadie*». Demostración práctica de que no habían asumido su rol de sumisión y de que por lo tanto querían uno mejor para sus hijas. Discurso privado de gran repercusión, ya que una alta proporción de las mujeres universitarias se transformaron en profesionales. Y esto constituyó uno de los primeros pasos en el proceso de emancipación de las mujeres.

Fueron abundantes en esta época las familias numerosas (más de cuatro hermanos), y en ellas, generalmente, se aprendía la discriminación de género entre los hermanos. Así mismo el tema de la discriminación, se hacía patente en otras por la frustración que expresaba algún padre por tener solo hijas y no tener hijos. Pero encontramos también familias sin discriminaciones por parte de las madres, y con auténticos ejercicios de igualdad e incluso una en la que la universidad estuvo más clara como objetivo para las chicas «*que lo van a tener más difícil*»

Otra experiencia común y también determinante fue la educación en los Colegios de monjas. Recordada muy negativamente, salvo excepciones, sobre todo en cuanto a disciplina y valores se refiere. Los valores en la educación de las chicas eran: sumisión, obediencia, orden, limpieza, incluida la abstracta exigencia de la pureza, nunca bien entendida por no estar bien explicada, pero con un acompañamiento de simbología difícil de desterrar de las mentes. (Virgen-madre, azucenas, vestido blanco de novia,

etc.). El peso de una educación religiosa tan represora se rastrea en la vida adulta en múltiples huellas difíciles de borrar. Permanecen recuerdos muy fuertes de situaciones de injusticia vividas en los Colegios y es frecuente el de la mala interpretación por parte de las monjas de una acción infantil. El miedo y la culpabilidad son los sentimientos que más afloran en estos recuerdos. Cuando la familia no compartía la fuerte religiosidad, la influencia de las monjas o de los curas era menor.

El sexo como «tabú» y la culpabilidad que le acompañaba, dejaba a las niñas indefensas ante abusos sexuales, de los que han aparecido cinco episodios en la niñez y una violación en la juventud. Aunque no sacamos conclusiones cuantitativas, (no sería riguroso en una muestra tan pequeña), sí lo consideramos como tendencia, y es a todas luces monstruoso. El sufrimiento, la desorientación y la mutilación mental que produjeron aparecen de forma dramática en algunas entrevistas. Una clara coincidencia en estos testimonios es que, por la vergüenza y la culpa que acompañaba a los temas sexuales, se guardaba en secreto, las más de las veces.

«Alguien, un hombre, me cogió en la calle me llevo a un portal y... bueno yo no me atreví a contarlo a nadie, eso fue antes de la Primera Comunión, para mí es una historia muy fuerte. Yo luego para la Comunión, no me atreví a confesarlo porque ya te decían que si alguien te llamaba no tenías que ir porque te podía pasar algo, entonces yo sabía que había hecho algo mal, y tenía un recuerdo de algo muy desagradable y no lo conté ni a amigas ni a nadie. Si hacías la comunión en pecado «te puede caer un rayo y te mata» nos decían, y yo viví la Primera Comunión esperando que me cayera el rayo, convencida, y viví así siempre esperando, hasta que me fui a Francia a los 15 años. No tenía información y lo viví con culpabilidad, no quería hablar nada del tema, a mí me marcó tanto... Yo pensaba que era malísima, se me creaba una especie de bolo que iba creciendo... era terrible. Además en el colegio yo era muy buena, decía todas las poesías, iba a todas las excursiones, era un poco la niña protegida y no podía decir aquello, yo era muy infantil en el ambiente de la calle... Así que llegue a Francia y me quedé perpleja porque todo era muy diferente, fue una liberación el dejar de creer. Había sido una vivencia tan intensa la de encontrarme en pecado mortal por no hacer frente a la agresión sexual, que, por esa angustia y la dualidad entre mi vida interior y mi comportamiento externo, para mí fue una liberación el dejar de creer. Llegue al convencimiento de que Dios ni existía, no podía ser. Leí mucho, me enfrenté a mi problema y... me parecía tan absurdo lo que había vivido... Cuando volví al cabo de 2 años estaba cambiada totalmente en ideas de todo tipo, de religión, de relaciones, de política... Y claro, yo tan chulica y tan avanzada ¿a quien iba a contar aquello tan cutre... Así que hasta hace muy poco no lo he contado a nadie.» (E. 2)

**La juventud en los años 60 es la segunda etapa**, que transcurre durante el desarrollo económico y el autoritarismo político. Los temas tratados son: la universidad, con el notable contraste entre la del Opus Dei y las de fuera, la sexualidad con la superación de la represión y los problemas con los anticonceptivos y los abortos, y finalmente, las actividades sociales y políticas, con la abundancia participativa en movimientos eclesiales y en las primeras clandestinidades.

En la juventud aparecen ya grandes diferencias entre las entrevistadas tanto en sus vivencias personales como en lo referente al ambiente de Pamplona y las relaciones. Algunas muestras representativas de estas diferencias son las siguientes:

«En lo sexual mi padre era muy rígido conmigo, todo eran prohibiciones todo era muy malo, no podía ir sin mangas ni escote y los horarios muy estrictos muy diferente que mis hermanos. Mi madre no estaba de acuerdo pero no se enfrentaba. Y yo no tenía ninguna información, solo a escondidas con libros. Yo no hablaba ni con la familia ni con amigas. En mi entorno yo era la menos cerrada y... ¡no me enteraba de nada! Y en cuanto a los chicos yo estaba cerrada a cualquier relación mientras no tuviera un compromiso. La normativa del noviazgo para mí estaba clara y aceptada: relaciones afectivas si, coito no. De los anticonceptivos yo no tenía ni noticia. Luego en el matrimonio he tenido, y tengo, relaciones satisfactorias, aunque me reconozco un poco pasiva, pero ahora me parece muy importante saber y experimentar.» (E. 5)

Ante el ambiente asfixiante de Pamplona algunas mujeres tomaron un papel activo en las relaciones y plantearon cambios.

«Yo tenía un novio formal a principio de los 70, cuando vivía en casa de mis padres, era todo muy aburrido y me asfixiaba mucho. Me alquilé una buhardilla en la parte vieja para hacer mi vida. Allí venían algunos amigos suyos médicos también y había uno casado que su mujer era muy abierta y se acostaba con otros. A mí su marido me gustaba muchísimo y un día se lo dije —...quiero hacérmelo contigo— pensando que no iba a haber ningún problema. Fue la primera vez y me quedé encantada como si me quitara un peso de encima, pero ¡vaya si hubo problemas!... Cuando se lo conté a ella, me arañó la cara y ahí empecé a pensar que las cosas no eran tan hermosas como a mí me parecían. También se lo conté a mi novio, por supuesto, y se armó la marimorena. Y empecé a buscar otra gente y otras formas de vida porque a mí me aburrían mucho las discotecas, ir a ligar, las conversaciones, el ambiente... me aburría todo.» (E. 19)

El cambio mayor y básico que se produjo en los años 60 y 70 para estas mujeres de clase media, fue el del acceso de las chicas a la universidad y por consiguiente a una profesión. Este fue el mayor cambio respecto a la vida de sus madres, y fuente también de otras transformaciones importantes.

La universidad ayudó, sobre todo a las que salieron a estudiar fuera, a tomar conciencia del momento político y a participar en el movimiento antifranquista y en las demandas de cambio hacia una sociedad con mayores libertades. La universidad del Opus Dei, sin embargo, fue una importante rémora para las que estudiaron en Pamplona, una dificultad más a superar. «*era como un colegio de monjas, por el control*». No obstante la universidad, en contraste con la etapa anterior, les puso en contacto con compañeros en situación de igualdad formal y de poder colaborar en las actividades culturales y políticas.

En general se reconocen muy conscientes de que gozaban de una oportunidad minoritaria que les produjo una gran responsabilidad como estudiantes y para trabajar después, por el convencimiento de que el trabajo era una «*deuda con la sociedad*», además de un modo de ganarse la vida.

Es en el tema de la universidad, donde se hacen más evidentes las diferencias entre la muestra y el contraste, esto es, entre la universidad de Navarra y las de fuera. Este es un elemento muy importante a añadir a las condiciones para la evolución con el que se encuentran no solo las mujeres sino la sociedad navarra: las barreras que



impuso la universidad del Opus Dei para la llegada de los nuevos aires de cambio procedentes de Europa. Las vivencias en una edad tan definitiva para la toma de decisiones y de opciones de todo tipo, resultan opuestas según de que universidad se trate. En la universidad de Madrid y de Zaragoza, de donde recogemos algunas experiencias, se viven momentos de ebullición de posturas antifranquistas, de reivindicaciones personales y de sacudirse la represión de cualquier tipo.



La universidad facilitó unas relaciones más libres entre mujeres y hombres en plano de igualdad y compañerismo.

Hubo también diferencias entre las que siguieron estudios superiores y las que hicieron estudios medios. Pero sobre todo entre las que se decidieron por carreras, entonces, de dominio masculino como la Medicina o Química, y las que fueron a las carreras de Letras, u otras, que estaban feminizadas. La tendencia más clara en las familias fue la de orientar a las chicas a la carrera corta y femenina: Enfermería. La pelea estuvo en lograr hacer una carrera larga y, más difícil todavía, si no se consideraba femenina. Aparecen casos de cambio en la orientación de los estudios, por presión familiar ante la normativa social. Fueron pocas las que eligieron carreras de dominio masculino, que en esa época eran Medicina, Arquitectura, Química, etc. Pero es que, debemos recordar, que la decisión se tomó en los años 60 y en general fue una decisión de consenso familiar, por lo tanto, no hubo grandes rupturas en la elección de las carreras.

Respecto de las universitarias que, por la carrera que eligieron, fueron minoría entre varones, encontramos toda una gama de recuerdos que se sitúan entre dos extremos, desde situaciones gozosas de compañerismo e igualdad, hasta vivencias del trato de favor o desprecio aún cuando se tratara de conseguir el tono de amistad y compañerismo, superando la competitividad *«porque, ya sabes, en un mundo de hombres si “estás bien” lo tienes todo más fácil, y las “feíttas” lo pasaban mal»*.

**La tercera etapa es el comienzo de la vida adulta en los 70** y es donde aparecen los mayores cambios coincidentes con la época de la Transición democrática. Es la más larga y en ella se analizan 4 temas diferentes: 1º el planteamiento de vida per-

sonal con todas las variables de casada, separada, soltera, monja, relaciones libres y las primordiales relaciones con las hijas y los hijos, 2º el abanico de profesiones que aunque marcadas por la feminidad, son la base de la transformación, 3º los cambios que impulsan desde diferentes frentes laboral, asociativo, político etc. y 4º la diversión y los sanfermines como termómetro primario de la transformación.

De nuevo en este bloque aparece una expresión coral por las experiencias comunes en algunos temas. Uno muy claro es el del planteamiento igualitario que hacen la mayoría en las relaciones de pareja aunque después en los resultados haya importantes diferencias.

Hay coincidencia general en los planteamientos ante el matrimonio, (y parece ser también acuerdos en la pareja), de independencia y colaboración, de relaciones igualitarias e incluso de independencia económica en la pareja. Pese a lo cual, no todas lo consiguen y es uno de los temas más difíciles con los que tuvieron que lidiar estas pioneras de los setenta. Enfrentarse al modelo y destruirlo en la vida privada. También aparece una consecuencia clara al intento frustrado: la separación de la pareja. Para ello fue clave que la mujer contara con independencia económica. Incluso la capacidad económica da paso a otro tipo de soluciones, como la de una entrevistada casada que lleva ella sola, todo el peso económico de la casa y de los hijos, como un medio de *«no tener problemas y porque gana muy bien. Así hace cada uno su vida y su trabajo. Yo ni miro su cuenta, su dinero para él»*.

Excepcionalmente, algunos maridos fueron colaboradores desde épocas muy tempranas, (en este caso del contraste años 50), compartiendo también proyectos y profundas convicciones de carácter social.

«Con mi pareja tuve desde el principio el requisito de igualdad y respeto por el espacio propio y también de cooperación en casa y con los hijos. Hemos sido colaboradores en las actividades en el campo social en la HOAC y otras, y en casa también. Él se hizo cargo de los hijos en temporadas que yo fui fuera, a formarme.» (E. 4)

En otros casos pese a tener acuerdos generales de igualdad teórica, el problema difícil de solucionar fue que el marido superara la inercia de no trabajar en el hogar. Ante esta situación la estrategia de la «ayuda externa» es la que se utilizó más frecuentemente en los hogares de clase media. Servicio doméstico que contrata y paga generalmente la mujer, *«el dinero mejor invertido»*, pasando del régimen de internado, de otras épocas, a la jornada de 8 horas o a la «asistenta» por horas.

«A pesar de que nos planteamos la igualdad en casa, las discusiones mayores con mi pareja han sido por la limpieza de la casa y no se han solucionado hasta que otra persona ha venido a hacerla. Con los hijos no había problema, nos hacíamos cargo a medias.» (E. 1)

Unos planteamientos claros y firmes, en la mujer que accede al matrimonio ya madura, están en la base de algunas relaciones igualitarias.

«No tuve prisa por casarme, lo hice un poco tarde, además me prometí no dejarme manejar por nadie, así que me planteé el matrimonio con relaciones muy independientes e igualitarias, y así ha funcionado.» (E. 18)

No en todos los casos, sin embargo, se llegaron a conseguir los planteamientos de pareja de igualdad y colaboración en los trabajos y esto fue causa de los mayores conflictos y de separaciones. Pese a existir planteamientos claros de igualdad en la pareja, el papel más arraigado el de cuidadora de niños y enfermos, acababa recayendo en la mujer.

«Me case con planteamientos de todo a mitad, pero nos hicimos de un sindicato y quién iba a todas las reuniones era él y yo solo a las que podía. En cuanto nació el niño lo llevamos a guardería y el lo llevaba y lo traía pero cuando el niño estaba enfermo, que era casi todas las semanas, la que se quedaba en casa era yo. Claro yo estaba en una empresa familiar pero aunque no hubiera sido así, creo que hubiera sido igual. Yo he cuidado primero a mi hijo y luego a la suegra, padre, tíos, madre... hasta la jubilación. Si hubiera sido tío no hubiera sido así, estaba clarísimo.» (E. 10)

Acabados los estudios, **todas ellas, acometieron el trabajo fuera de casa y la vida profesional con objetivos de independencia y de validación personal**. Las que tuvieron que enfrentarse a mundos masculinizados, recuerdan dificultades que iban desde la invisibilidad hasta el acoso, desde la exigencia de una constante demostración de su valía, hasta los problemas para hacerse oír. Estas situaciones las vivieron las médicas de los años setenta y ochenta, tanto entre compañeros como entre pacientes y reconocen que, aunque ahora ha cambiado mucho, la paridad no está lograda.

En el ámbito laboral de la enseñanza, en el que la masculinización iba en sentido proporcional a su nivel e importancia, (a niveles más altos, en la universidad predominan más los hombres y a niveles más bajos, en la escuela, predominan más las mujeres), hubo problemas de competitividad siendo el trabajo menos brillante, el que realizaban las mujeres, y los cargos y puestos de representación, los que ocupaban los varones. Los valores de subordinación y sumisión al hombre se trasladaban de la esfera privada a la pública, y aunque había una cierta inercia de continuación, algunas se propusieron romper este mimetismo. Hemos recogido trabajos significativos contra el autoritarismo y por la democratización de la enseñanza.

En los trabajos plenamente feminizados, como la Enfermería, en varios testimonios se recogen diversas actuaciones para desterrar los roles femeninos de sumisión a la clase médica que, sobre todo en los primeros años, era casi totalmente masculina. Más tarde y a lo largo de muchos años, algunas participaron en el diseño de una profesión más digna y justa, ya a nivel nacional. Han aparecido también planteamientos de cambio en el tratamiento de la Salud, tanto por parte de médicas como de enfermeras. Y no solo a nivel teórico y de estudio, sino también práctico y de nuevas experiencias: uno en la línea de planificación integral de la Salud de una comunidad, y otro en la de mejorar la comunicación entre la clase asistencial y la población paciente.

Podemos afirmar que estas mujeres promovieron cambios importantes en su práctica profesional encaminados a unas relaciones más igualitarias no solo de género sino también menos jerarquizadas y más democráticas.

Nos parece importante señalar estas actuaciones, encaminadas a lograr mejoras y cambios en sus profesiones, porque dan testimonio por un lado de la crítica

que hacen en el ámbito laboral y por otro de la entrega con la que afrontaron el trabajo extradoméstico muchas de las primeras profesionales, aún cuando tuvieran que compartir y compatibilizar la jornada con trabajos domésticos y no pudieran disponer de su tiempo al 100%, como ocurría, en general, con sus compañeros varones.

Ya en otro campo, el testimonio de una de las entrevistadas que optó por la vida religiosa, nos muestra los **cambios substanciales que realizan algunas monjas en el interior de la Iglesia por influencia del Concilio Vaticano II** y que comienzan también en estos años: participación en los nuevos planteamientos teológicos, despojarse de la jerarquización y la notoriedad, actuación social viviendo en pisos sin hábitos, lucha contra la discriminación sexista en la Iglesia... etc.

La vida profesional fue un reto para todas y **este reto profesional se hizo mayor cuando hubo que compatibilizarla con la vida familiar**. Algunas instituciones de la Iglesia, Colegios religiosos con enseñanza secundaria, pese a la nueva legislación del 61 (reconociendo el derecho al trabajo a las mujeres), pusieron dificultades al trabajo de la mujer casada hasta el extremo de que alguna lo abandonó por esa causa, y alguna otra reconoce que ocultó su estado para evitar que la echaran.

Muchos compañeros, maridos, no entendieron que la salida de la mujer al trabajo extradoméstico, requería cambios en la familia tradicional y en el trabajo doméstico, y cargaron el peso de la «doble jornada» a las mujeres. Los que fueron capaces de establecer acuerdos de colaboración en la familia mantuvieron la estabilidad de sus parejas. Algunos se sumaron a las transformaciones de la nueva familia, estableciendo vínculos muy sólidos en la pareja y constituyendo un importante apoyo para la evolución de su compañera.

Otros compañeros, sin embargo, incluso desde una ideología progresista, intentaron mantener los roles tradicionales en el ámbito privado, a pesar de los cambios que se estaban produciendo, y que ellos mismos demandaban, en el ámbito público. Ocasionaron estas situaciones grandes conflictos en el interior de las parejas, llevándoles a algunas a la separación. Pero la autonomía económica les permitió a las mujeres plantearse una vida independiente con sus hijos e hijas e incluso, en algún caso, romper el nexo de la aportación económica para la prole. Después de la separación algunas emprendieron caminos de libertad sexual, de cambio de orientación sexual y lesbianismo, de nuevas formas familiares y de distintas relaciones amorosas.

Pese a todas las dificultades algunas lograron compatibilizar la profesión y la maternidad y muestran gran satisfacción por ello. Esto no siempre fue en la familia nuclear, hay algunas separadas y algunas, las menos, madres solteras. Situación esta última planeada y buscada en el único testimonio que la hemos encontrado.

**La relación con las hijas e hijos es un claro exponente de los valores diferentes que elaboran y transmiten estas mujeres**, respecto a los que recibieron en su infancia; la importancia de la comunicación, y no ocultar sus vidas, la ausencia de modelos impuestos, las normas flexibles y consensuadas, afectividad, autonomía... Transmi-

sión de valores nuevos que representa un esencial canal de cambio y transformación social, para hombres y mujeres.

Y es que fue en la evolución de algunas mujeres desde la emancipación económica y ya en su vida adulta, donde se reflejan los mayores cambios y rupturas radicales con los planteamientos en los que habían sido educadas. Los más profundos y esenciales cambios y transformaciones son referentes a modos de vida personal: al nuevo planteamiento de relaciones amorosas, a no casarse, a la práctica de libertad sexual, a la elección de parejas, a la elección de la maternidad sin casarse, a ser lesbiana, a la renuncia de la maternidad, a ser monjas sin convento....

**Los planteamientos feministas y la solidaridad entre mujeres les impulsó a llevar a cabo sus proyectos de vida personal.** La propia vida les había entrenado en superar dificultades, contraviniendo normas sociales: anticonceptivos, abortos, separaciones, etc. Rompieron muchas normativas: las de la Iglesia, de la familia, de la sociedad, de sus compañeros... y organizaron sus vidas con autonomía y según sus propios objetivos. No fueron muchas las más transgresoras pero rompieron casi todos los modelos.

Las transformaciones más fuertes en estas mujeres fueron acompañadas de planteamientos feministas aunque no hubiera militancia feminista directa o fuera secundaria, después de la de los partidos políticos y sindicatos. Las mujeres más transgresoras en las cuestiones de vida personal se han declarado feministas convencidas. La militancia feminista en los años setenta fue importante para las mujeres concienciadas políticamente, y en algunas de ellas perdura con distintas acciones hasta la actualidad. La Asamblea de mujeres de Pamplona aparece como un importante aglutinante de tendencias distintas para las mujeres con compromiso político. La militancia feminista que ha aparecido en los testimonios ha sido más práctica que teórica y sus actuaciones estuvieron abiertas a la ciudad entera.

En cuanto a **su participación en la transformación política, los testimonios evidencian el papel activo de la mayoría de las mujeres entrevistadas**, no de todas evidentemente. Muestra de ello es que hemos podido recoger experiencias de mujeres comprometidas en todos los niveles de oposición al franquismo que, según Moradiellos, surgen desde los años sesenta.

En el movimiento obrero; con la participación en el Consejo de Trabajadores y movilizaciones de solidaridad. En la disidencia universitaria; con la participación en Comités de estudiantes y otros grupos. En la fractura del apoyo eclesial; con la militancia en JIC, JEC, y la colaboración en la nueva Teología. En la revitalización de nacionalismos; con la militancias en ETA VI, HASI, ELA, LAB, KAS, Bazarre. En la organización de partidos y sindicatos, varias militantes en CCOO, y al mismo tiempo en partidos políticos como el Carlista, EKA, LKI, EMK, EE. Por último y muy importante aunque olvidado en la historiografía al uso, en el feminismo activo; fundadoras de la Asamblea de Navarra y EAM.

Con una muestra tan pequeña y que no pretende ser cuantitativa ni extensiva , el

resultado es que llega a todo el espectro de oposición al franquismo. Son numerosos los testimonios que hemos recogido en las entrevistas de participación política y sindical, con militancia en diversos partidos y sindicatos, así como en grupos eclesiales y feministas.

En esta militancia pocas llegaron a puestos directivos y una crítica repetida es la discriminación que en este sentido había en la organización interior de los partidos. Se repite, así mismo, la valoración de que existía sexismo en partidos y sindicatos no solo en cuanto a funciones, trabajos y responsabilidades sino también en cuanto a temas, ya que las reivindicaciones de las mujeres quedaban relegadas. En la misma línea puede interpretarse la reivindicación de coherencia entre la vida pública y la privada en los militantes.

Las entrevistadas que se revelan de derechas, no tienen una participación activa en política en estos años y no muestran grandes cambios aparentes en su vida personal, con lo cual, no muestran experiencias en estos campos y se hacen menos visibles en esta investigación.

La actividad política que llevaron algunas mujeres, en el franquismo y la Transición, desde la clandestinidad, fue dilatada en cuanto a variedad y tiempo. En los relatos aparecen, una gran variedad de acciones: manifestaciones, pintadas, hacer y repartir panfletos, pasar a Francia a gente, pase de «material», detenciones, cárcel, mítines, jornadas, reuniones de células, etc. En varios testimonios afirman que las mujeres militantes en general eran muy trabajadoras, más que los hombres y cuidadas con la clandestinidad.

Más tarde con la legalización de los partidos, la participación en éstos bajó y continuó la sindical. Y ya en los últimos años de la Transición hemos recogido también algún compromiso institucional como resultado de elecciones. En general a partir de los años 80, los compromisos se concretan en actuaciones sociales y profesionales y otras de voluntariado.

Especialmente significativo es el caso de dos mujeres que sin grandes cambios en su modo de vida familiar de corte tradicional, es de la mano de los hijos insumisos cuando adquieren compromisos, ya en los noventa, y se movilizan en su apoyo, con el MOC.

Para finalizar este tercer bloque utilizamos como **termómetro del cambio en Pamplona los Sanfermines**. Transformación muy evidente, general y lúdica, no exenta por ello de planteamientos y estrategias feministas para romper barreras y lograr la participación igualitaria.

La conquista del derecho a la igual diversión en la calle no fue fácil pero fue imparabable en los años setenta y llegó de la mano de la nueva Pamplona politizada y feminista de los últimos años del franquismo y la Transición. **Las mujeres jóvenes se abren paso en el espacio masculino de la diversión** como ocurre en otros espacios: mimetizando comportamientos y atuendos y procurando que no se note excesivamente su presencia:

«En sanfermines de joven yo salía sólo de día, no recuerdo haberme peleado en casa por salir a la noche, tenía las normas muy interiorizadas, no hacía falta ni que me las pusieran. A la mañana, a ver el encierro y los gigantes y a la tarde como no había dinero para ir a los toros, a la salida de las peñas, a pasar envidia, de espectadoras. Les esperábamos a los chicos de la cuadrilla al final del recorrido en el paseo Valencia (Sarasate) a la altura de los italianos (heladería).

Empezamos a meternos en las peñas a bailar a principio de los 70 pero era difícil. Y ya en la Transición en una de las Asambleas de Mujeres, nos propusimos como acción reivindicativa entrar a bailar en el Riau-riau un grupo de mujeres solas sin protección de amigos ni novios. Tengo que decir que no tuvimos ningún problema con la gente mayor, bueno de más de 20 años, solamente con chavales pequeños, adolescentes, que se creían... machitos. De todos modos cuando empezamos a entrar las chicas en las peñas a bailar y a los toros, hay que reconocer que, íbamos «disfrazadas» de chicos porque, claro, llevábamos pantalones que era más cómodo, y «tapadas» con unas camisetas grandes y blusones encima. Estaba mal visto entre las propias chicas ir de otra forma, con nikis de tirantes o así, porque si no es que ibas a provocar y en aquellas épocas había que ser iguales como chicos, o sea, sin tetas... ja, ja. Más tarde, ya superado esto, vas como quieres, más fresca o más cómoda, con tirantes o lo que sea pero al comienzo fue muy rígido.» ( E. 14)

**En el cuarto bloque para cerrar el análisis**, reelaboramos los retazos fragmentados para el análisis social, en una síntesis que nos permita ver los mecanismos de unos procesos, donde además de las circunstancias históricas y sociales actúan aspectos caracterológicos, valores y distintas capacidades personales. La evolución a través de las tres etapas de la vida, en las que hemos recogido las experiencias de los distintos temas, las vemos así globalizadas y evaluadas por ellas mismas y en relación con el momento histórico que les tocó vivir.

Desde la felicidad de la niñez con la importancia del mundo afectivo y donde la madre tiene, generalmente su máxima presencia, se pasa a la «*turbulencia*» de la juventud, donde se manifiesta el proceso por la definición de la propia identidad. Es la etapa clave donde aparecen las rupturas, con la familia y toda la socialización anterior. La estrategia de salir de casa es fundamental. La incompatibilidad entre la permanencia en la familia y la «realización» personal reside en la no aceptación de la sumisión vinculada al rol de la mujer. La búsqueda de un mundo diferente y propio produce dudas, temor y soledad. Son tiempos difíciles, más difícil cuanto más grande es la ruptura. Etapa de rebeldía que se ve reflejada y reforzada, en el comienzo de la lucha antifranquista, (la universidad de los 60, fuera de Navarra sobre todo). Los nuevos planteamientos políticos llevan a algunas mujeres universitarias a llevarlos a sus vidas personales y se sienten pioneras y solas en el nuevo camino. La normativa familiar y la represión religiosa no sirven, y la libertad y democracia política que se persiguen, se traducen en lo personal, en libertad sexual e igualdad. La recompensa llega en la vida adulta con el «*control sobre la propia vida*», ni sumisión, ni obediencia, ni rol predeterminado. También la madurez y el ser dueña de si misma va acompañada de una mayor transigencia y flexibilidad de ideas:

«De mi infancia lo que más recuerdo es que idolatraba a mi madre, que me hacía sentir el

cariño con muchísimos besos y mucha ternura. Y en los veranos, el contacto con la naturaleza y con gente distinta que me gustaba mucho. Creo que fui una niña buenísima y feliz.

La juventud fue una época muy turbulenta, con muchos momentos de felicidad pero también de inseguridad y dudas. Me fui de casa en cuanto pude. Tengo la sensación de avanzar pero mirando atrás constantemente, a lo que dejaba. Temor a cometer errores. Me encontraba un poco sola, así como de avanzadilla. Y es que realmente rompí en todos los campos: religioso, familiar, sexual, y político.

La vida adulta es mi época más feliz, sin duda, porque controlo mi vida y esto me da satisfacción. Tengo la mentalidad menos esquemática que antes y sigo revisando ideas, porque no creo que se pueda aprender sin errores. No tengo problema en equivocarme.

En general veo muy unida mi evolución personal y la etapa histórica que me ha tocado vivir. En el franquismo vivimos sueños tan intensos de cómo debía de ser todo, que te hacía revisar tus esquemas personales continuamente y siempre de la mano de la evolución social. Creo que sería imposible en una sociedad estable salir del pozo en que mis padres (con la mejor voluntad) me habían metido. Fue tanta la represión que la reacción fue también muy fuerte y muy positiva. El encontrarme con gente rebelde en la universidad me lanzó como un catapulta» ( E. 16)

Resumiendo, esto es una pequeña muestra de la riqueza de las fuentes orales, del contenido del trabajo y de su estructuración. Hemos presentado las voces directas en el convencimiento de que su interpretación no se agota en el presente estudio y para que siga considerándose su importante aportación histórica.

### **Conclusión: ellas, agentes de cambio social**

El cambio y la transformación que hemos observado se producen, aunque en muy distintos grados, en todas las entrevistadas. Desde un mínimo de evolución (solo una) en la que, a partir del matrimonio y por rechazo de las empresas religiosas de enseñanza, hay una vuelta a la esfera doméstica, pasando por la totalidad restante que convirtió la identidad doméstica recibida en una identidad profesional, cambio esencial que les abrió las puertas a otras relaciones y otras inquietudes. Para llegar a otra importante transformación la de las que, además del cambio de identidad, se dedicaron a explorar nuevos caminos en las esferas afectiva, sexual y de relaciones. Y en el extremo de las máximas rupturas las que además tuvieron una importante participación en actividades políticas, sindicales y feministas. Por lo que consideramos a todas ellas, en distintos grados, importantes agentes de cambios sociales.

Estos cambios requirieron, a veces, tributos caros de pagar: el trabajo agotador de la doble jornada, las reivindicaciones para compartir el trabajo doméstico, la separación de parejas no colaboradoras, la desigual competencia en el ámbito laboral, la renuncia a la maternidad, la dificultad para encontrar compañeros y amantes que aceptaran nuevas situaciones, la soledad...

Hemos podido constatar también la conciencia de cambio que ellas tienen y que han expresado en un análisis, más o menos elaborado, de su evolución. En él surge con frecuencia el orgullo de su nueva identidad. Son varios los testimonios que aparecen



sobre la toma de decisiones: *«yo he tomado mis decisiones y así he ido evolucionando»*. Muy claramente expresado por algunas con un sentimiento de orgullo y dignidad: *«me siento hacedora de mi vida»*.

En conjunto diferenciamos tres tipos de cambios: básico, de fondo y vital.

**El cambio básico ha sido el del trabajo profesional extradoméstico**, que les dio autonomía y capacidad económica, y al mismo tiempo aumento de «poder» en la esfera doméstica, que fue acompañado de un importante cambio de valores. Estos valores se fueron plasmando en diferentes pautas de conducta y comportamientos; distintos modos de entender el matrimonio, diferentes relaciones con la pareja, diseño de su maternidad en número y tiempo, importancia del placer y la sexualidad, etc.

**El cambio de fondo ha sido romper con la sumisión al hombre**, que les llevó a plantear, exigir y desarrollar unas diferentes relaciones de género en el ámbito doméstico, laboral, político y religioso. Y sobre todo les llevó a tomar sus propias decisiones sobre su vida personal, laboral, económica, cultural, etc.

**El cambio vital ha sido el descubrimiento del cuerpo y la sexualidad**. Goce sexual reclamado en la juventud y afirmado con orgullo en la actualidad por varias de las entrevistadas. Descubrimiento sexual que requirió superar represiones y «tabues» y también controlar la fecundidad, anticonceptivos y abortos. Libertad sexual que algunas ensayaron a pesar de la dificultad para encontrar las parejas adecuadas y a su altura.

Y todo este proceso comenzó en una etapa histórica, los setenta, especialmente significativa de cambios sociales y políticos de los que como hemos podido comprobar, no estuvieron ausentes las mujeres. Muy al contrario, hemos encontrado auténticas pioneras en los cambios sociales de las relaciones libres, la sexualidad gozosa, el planteamiento de un nuevas formas de familia, planteamientos laborales y políticos... Ellas han sido, por lo tanto, importantes agentes de cambio social, en la medida que han cambiado el modelo recibido por otro diferente que lo fueron inventando con sus vidas y por los nuevos valores que han elaborado y transmitido.

Bien es verdad que la mayoría de las entrevistadas que tuvieron una participación en la política, lo hicieron desde partidos y sindicatos de izquierda y extrema izquierda por lo tanto impulsores de cambios. Estas mujeres han sido también las que, coherentemente, han llevado a cabo mayores rupturas con el modelo de origen, respecto a su vida personal: renuncia a la maternidad, sexualidad libre, separaciones matrimoniales, etc.

Especialmente reseñable es el hecho de que algunas de estas entrevistadas, además, han trabajado en extender las bases del cambio a otras mujeres. Entre otras actividades destacan la creación en Pamplona de dos importantes estructuras de transformación y ayuda para las mujeres, en dos distintos momentos y por lo tanto con distintas características: los **Centros de promoción para la mujer** (más tarde centros Alaiz) surgido en los años sesenta, para dar recursos culturales a las mujeres en su salida de la domesticidad, y **Andraize**, surgida a impulsos del feminismo desde

años antes y que cristalizó a final de los setenta, para proporcionar recursos sanitarios a las mujeres en el control de su capacidad de reproducción, y poder gozar de la sexualidad. Los dos objetivos responden a los problemas más acuciantes, en cada momento histórico, para la emancipación de la mujer: la educación primero y la apropiación del cuerpo más tarde.

Más difícil de evaluar, pero evidente, es la aportación de estas mujeres pioneras, al cambio de una ciudad como Pamplona, en otras épocas feudo de la Iglesia y del franquismo, para llegar a la modernidad en el ámbito social, del mundo laboral, del político, del cultural, del festivo, etc.

### Con distintas estrategias para los cambios

Algunos de los cambios que hemos visto se vieron favorecidos por diversas fisuras en el régimen franquista durante la etapa de la infancia, sobre todo, y por grandes rebeldías en las etapas de la juventud y la vida adulta. La etapa del tardo-franquismo y la transición a la democracia, época de cambios, fue determinante tanto para favorecer como para aceptar los cambios que estas mujeres planteaban. Pero **de ninguna manera a pesar de la coincidencia en el tiempo, el régimen franquista favoreció el cambio ni la evolución social y mucho menos en el caso de las mujeres.** Muy al contrario, costó mucho arrancarle cambios legislativos al franquismo como los que consiguieron algunas mujeres, ya en las últimas épocas, con María Telo a la cabeza.

Como ya hemos visto y es obvio, no todas tuvieron las mismas circunstancias ni reaccionaron de la misma manera ante circunstancias similares; unas fueron más rompedoras que otras. Interesa conocer las estrategias que utilizaron las que llevaron más lejos las nuevas propuestas hacía la emancipación.

Las primeras rebeldías surgieron en el propio ambiente familiar y por el malestar que provocó la discriminación entre hermanas y hermanos, o por la subordinación de la madre respecto al padre. También la educación en los Colegios de monjas fue una importante fuente de rechazo y rebeldía posterior. Aunque, como en el caso de la familia, siempre esté suavizada con los recuerdos más afectivos de amigas, juegos y sensación de felicidad. Pero es la mirada posterior la que descubre esos recuerdos negros significativos, concretos y abundantes.

Encontramos así mismo una **importante crítica y rechazo a la Iglesia tradicional**, uno de los pilares de su educación. Una mayoría de las entrevistadas manifiesta ruptura con la Iglesia y sus normativas. Aparece como elemento positivo de cambio de mentalidades la impronta del Concilio Vaticano II que para algunas significó el comienzo de la crítica al sistema social y político. La ruptura con la Iglesia ocurre en edades tempranas en la universidad y antes incluso. Y dentro de las que se declaran creyentes son muy críticas con la Iglesia oficial y son coherentes en sus actuaciones en grupos de voluntariado y comunidades de base. Y solo en un caso se produce, actualmente en la jubilación, la vuelta, aunque sin llegar a la práctica religiosa, a una fe perdida en la juventud.

Otra estrategia fundamental, fue la de **irse de casa y buscar la propia autonomía**, otras formas de vida. Algunas lo hicieron, otras más lo expresaban como deseo importante, y otras además posteriormente lo han racionalizado como elemento básico para la emancipación en el caso de las hijas. Junto a ello las salidas que algunas pudieron hacer al extranjero generalmente a trabajar y estudiar al mismo tiempo, de *au pair*, camareras... etc. les permitió conocer otras costumbres, otras mentalidades, e incluso la realidad de lo que era el franquismo por el contacto con los exiliados. Del mismo modo en las salidas, a Francia sobre todo, las estudiantes de Pamplona se abastecían de todo tipo de libros que en la universidad tenían prohibidos desde literatura existencialista a ensayos marxistas o poesía de García Lorca y Miguel Hernández. Salir para estudiar fuera a otra universidad o al extranjero les dio apertura intelectual y de relaciones, y les favoreció las rupturas familiar y religiosa.

Hemos recogido numerosos relatos de desavenencias y quiebras con los primeros novios con los que se ahogaban en el aburrimiento de la represión y que no respondían al nivel de rupturas que ellas planteaban. Conflictos y rupturas con maridos también por falta de igualdad en la convivencia. En consecuencia la búsqueda de la pareja adecuada, pasa por distintos hombres o mujeres y sobre todo por una relación sobre distintas categorías. También es justo reconocer que ha aparecido una minoría de compañeros y maridos, que aceptaron el cambio y acompañaron en la evolución transformadora.

Y tal vez sea en este punto en el que se indagan más claramente caminos nuevos y donde surgieron las mayores rupturas respecto a sus familias de origen. Porque algunas mujeres rompedoras que tuvieron que solucionar muchos problemas y hacer frente a muchos retos, manifiestan que la mayor dificultad que han tenido que superar ha sido la falta de hombres interlocutores válidos y a su altura, para compartir su transformación y su vida.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLA, RAFAEL (1996) *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*. Temas de hoy. Madrid.
- ARESTI, NEREA (2001). *Médicos, donjuanes y mujeres modernas*. Servicio editorial UPV.
- BLASCO, INMACULADA (2005) «Sección Femenina y Acción Católica: la movilización de las mujeres en el franquismo» en *Dossier: Las mujeres en la historia reciente*. *Gerónimo de Uztariz* nº 21.
- CAPEL, ROSA M<sup>a</sup> (1986) «Historia de los cambios sociales y políticos en España» en BORREGUERO, CONCHA; CATENA, ELENA; GANDARA, CONSUELO (1986) *La mujer española de la tradición a la modernidad* (1960-1980). Tecnos. Madrid.
- DI FEBO, GIULIANA. 1979 *Resistencia y movimiento de mujeres en España (1936-1970)* Icaria. Barcelona.
- DI FEBO, GIULIANA; JULIÁ SANTOS (2005) *El franquismo* Barcelona. Paidós.
- EACHEVERRIA, JAVIER. (1994) «Antecedentes de la Navarra actual: Algunos elementos sobre la estructura social de Navarra en los dos primeros tercios del s.XX» En *Dossier: Transformaciones estructurales y clases medias en la Navarra del s. XX*. *Gerónimo de Uztariz* nº 9/10.
- FOLGUERA, PILAR; GONZALEZ, M<sup>a</sup> TERESA; MORENO, AMPARO; MORCILLO, AURORA (1988). *El feminismo en España: dos siglos de historia*. Pablo Iglesias. Madrid.
- FOLGUERA, PILAR 1997 «El franquismo y el retorno a la esfera privada»(1939-1975) en GARRIDO, ELISA (edta.) *H<sup>a</sup> de las mujeres en España*. Síntesis. Madrid.
- FOLGUERA, PILAR (1995) «Mujer y cambio social» en *Ayer* nº 17.
- GARCÍA NIETO, CARMEN, DOMINGUEZ, PILAR (1991) «Franquismo represión y letargo de la conciencia feminista. (1939-1977)» «ANDERSON, B. en *H<sup>a</sup> de las mujeres: una historia propia* Crítica. Madrid.
- GARCIA NIETO, CARMEN (1993) «Trabajo y oposición popular de las mujeres durante la dictadura franquista» en *Historia de las mujeres s. XX* 5V Taurus, Madrid.
- JOUTARD, PHILIPPE (1999) «Algunos retos que se le plantean a la historia oral del siglo XXI» en *Historia, Antropología y Fuentes orales*. Nº 21.
- LLONA, MIREN (2002) *Entre señorita y garçon: Historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media* (1919-1939) Málaga Serv. Publicaciones Univ. de Málaga.
- MENDIOLA, FERNANDO (2002) «Entre los viejos y los nuevos moldes: cambio social y político en Pamplona y su comarca (1951-1981)» en *Gerónimo de Uztariz* nº 17/18.
- MORADIELLOS, Enrique. (2003) *La España de Franco (1939-1975)*. Política y sociedad.
- MORENO, AMPARO (1975) «La educación de la mujer o como modelar... seres pasivos y dependientes» en *Cuadernos de Pedagogía* 4.
- NASH, MARY (ed.) 1984 *Presencia y protagonismo: Aspectos de la historia de la mujer*. del Serbal, Barcelona.
- PAYNE G. STANLEY (1997) «El primer franquismo 1939-1959. Los años de la autarquía», en *H<sup>a</sup> de España* nº 28 H<sup>a</sup> 16 Temas de hoy.
- POSA, Elena. «Una educación especialmente femenina» en *Cuadernos de Pedagogía* nº 33-34
- ROCA I GIRONA, JORDI (1996) *De la pureza a la maternidad: la construcción del género femenino en la posguerra española* Ministerio de Educación y Cultura. Madrid.
- RODA, PACO (1995) «La historia de las mujeres la mitad desconocida» en *Dossier: Historia de la mujer. Historia de las mentalidades: nuevas perspectivas historiográficas*. *Gerónimo de Uztariz* nº 11
- RUIZ CARNICER, M. ÁNGEL (1996) *SEU 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria en el franquismo* Editorial s. XXI Madrid
- RUIZ FRANCO, ROSARIO (2007) *¿Eternas menores? las mujeres en el franquismo*. Biblioteca Nueva Madrid.
- SCANLON, GERALDINE (1986) *La polémica feminista en la España Contemporánea (1868-1974)* Akal Madrid.
- SCOTT W, JOAN 1990,(1986). «El género una categoría útil para el análisis histórico» Aparece en AMELANG, NASH *Historia y género: las mujeres en la Europa Contemporánea* Alfons el Magnanim. Valencia.
- TELO, MARIA (1986) «La evolución de los derechos de la mujer en España» en *La mujer española: de la tradición a la modernidad* VVAA TECNOS Madrid.
- THOMPSON, PAUL (1988) *La voz del pasado*. His-

*toria oral* IVEI Alfons el Magnanim. Valencia.  
UGALDE SOLANO, MERCEDES (2002) «El siglo  
de la mujer: género y modernización» en GRANJA,

José Luis, PABLO, Santiago de *Historia del País Vasco y Navarra en el s. XX* Biblioteca Nueva, Madrid.

## NOTAS

1. (BLASCO: 2005). «Sección Femenina y Acción Católica: la movilización de las mujeres durante el franquismo» en Dossier: *Las mujeres en la historia reciente. Gerónimo de Uztariz nº 21* 2005 . En este dossier se puede ampliar el tema del modelo franquista para la mujer sobre todo en Roca, que estudia bases ideológicas en las que se sustenta el modelo y los medios de difusión que se utilizan Aresti analiza los precedentes, a finales del s.XIX y principios del s. XX, no solo del modelo femenino sino también del masculino descubriendo las líneas de continuidad que prevalecen en esta época. También son de sumo interés los últimos planteamientos para recuperar la visibilidad de las mujeres en la historia, de Ramos y Segura. Son el resumen de unas interesantes Jornadas en la UPNA de las que me siento gran deudora.
2. (SCOTT: 1990) «El género una categoría útil para el análisis histórico» en AMELANG y NASH *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Ed. Alfons el Magnanim. Valencia 1990. **Joan Scott** explica la primera parte de su definición con 4 elementos que se interrelacionan y que la conforman:  
1. simbólicos; símbolos culturales, representaciones múltiples y contradictorias. Ej: Eva y María. 2. normativos; conceptos normativos que se expresan en doctrinas religiosas, educativas, legales, y científicas que limitan y contienen el comportamiento de hombre y mujer. Ej: la sociedad victoriana. 3. institucionales; las instituciones y organizaciones sociales que incluyen no solo la familia sino también el mercado de trabajo, educación, etc. 4. identidad subjetiva; la reproducción del género en la construcción del proceso identitario
3. Los paréntesis con E. más un número responde a las claves de cada entrevistada.

## RESUMEN

**PALABRAS CLAVE:** Franquismo. Mujeres. Cambio social. Análisis de género. Historia oral. Navarra.

Al romper las relaciones de poder entre los sexos se remueven las bases de la sociedad y la política. Este artículo analiza la evolución y cambios que protagonizaron mujeres navarras universitarias de clase media, en los años 60 y 70. Transformación personal desde el modelo franquista de sumisión al hombre en que fueron educadas, hasta lograr la emancipación en diversos campos: económico, social, político, afectivo, sexual... Cambios de identidad que conocemos a través de sus propios relatos. Defendemos que fueron pioneras y agentes de profundos cambios sociales en el tardo-franquismo y la transición democrática y marcaron pautas de nuevas relaciones de género para futuras generaciones.

## LABURPENA

**GILTZARRIAK:** Frankismoa. Emakumeak. Aldaketa soziala. Genero azterketa. Ahozko historia.

Sexuen arteko boterezko harremanak hautsi ostean, gizartearen eta politikaren oinarriak irauli egin ziren. Artikulu honetan horixe aztertzen da: alegia, maila ertaineko emakume nafar unibertsitarioek eragindakobilakaera eta aldaketak 60. eta 70. hamarkadetan. Eredu frankistak heziketaren bidez bultzatu zuen gizonarekiko menpekotasuna etetearekin, lortu zen norbanakoaren bilakatzea. Emantzipazioa arlo desberdinak jorratuz eskuratu zuten: ekonomikoa, soziala, politikoa, afektiboa, sexuala... Eta guk identitate aldaketa hauen berri zuzeneko kontaketei esker jasotzeaz batera, baieztatu dugu aitzindariak ezezik, gizartearen aldaketa sakonen eragileak ere izan zirela frankismo berantiararen eta trantsizio demokratikoaren garaian. Gainera, genero harremanetan, bide berriak zabaldu zizkieten balaunaldi berriei.

## ABSTRACT

**KEYWORDS:** Francoism. Women. Social change. Gender analysis. Oral history. Navarra.

When the relations between the sexes broke, the bases of society and politics shifted. This article analyses the evolution and changes which were led by navarre middle-class University students women in the 60s and 70s. A personal transformation from the Francoist model of submission to men under which they were brought up to the achievement of emancipation in various areas: economic, social, political, emotional, sexual... Changes of identity which their own testimonies tell us about. We argue that they were pioneers and agents of profound social changes in the late Franco period and in the democratic transition, and that they drew up guide lines for new gender relationships for future generations.